

figuras preeminentes de la época. Así lo afirman, entre otras destacadas personalidades, Moratín, el padre, y Samaniego que le cita como ejemplo en una de sus célebres fábulas. Dato curioso, que corrobora el auge y la celebridad de que gozaba, es el de que la corte llegó a compensarle por sus actuaciones como tal virtuoso con la cantidad de nueve mil reales, cifra que en aquellos tiempos podía considerarse como excepcional y hasta fabulosa.

* * *

Como más arriba decimos, podríamos haber hecho mención de otros muchos compositores que, indudablemente, contribuyeron con sus aportaciones, más o menos valiosas, a la causa noble de la que nos estamos ocupando, pero estimamos que los tres mencionados son lo suficien-

temente representativos para dar una idea de lo que era, a mitades del siglo XVIII, la lucha de ideales entre lo extranjero y lo español en el campo musical, lucha en la que lo *nuestro* llevaba la peor parte, puesto que era difícil contender con las altas esferas, lo cual avalora y hace más meritoria la labor de los *nuestros*, sin cuya convicción, arriesgada actitud y tenacidad férrea, nunca se hubiera llegado al logro de esos patrióticos ideales, cuyo triunfo necesitó alrededor de dos siglos para florecer y granar esplendorosamente y para que la música española haya vuelto a ser no sólo tenida en cuenta, sino admirada en el mundo entero como lo fuera la de los siglos XVI y XVII, cuando la polifonía, tanto religiosa como profana, con sus diferentes escuelas, era asombro de todos y modelo de elevada perfección técnica y de sublime belleza artística.

DOMUND DE LA SANGRE

El gran pecado contra la expansión de la Iglesia es la frivolidad. Todos los espíritus superficiales que rehuyen el sacrificio de la hora actual, están bailoteando frívolamente sobre la sangre de los Misioneros que dan su vida por el triunfo del amor. El DOMUND de la SANGRE - 18 de octubre -, es un aldabonazo a la conciencia cristiana.